



CIEN VERGAS

He leído por la prensa extranjera del Medio Oriente que un Jeque espiritual árabe, con atrevimiento, osadía e engreimiento, ha dicho: “Cada musulmán que vaya al cielo será agraciado con dos

mujeres hermosotas y bellas, llenas de gracia, las cuales no tendrán moquillo verde o grisáceo, ni trastornos mentales, ni período ni mearán ni cagarán; y ellos, los hombres, tendrán la potencia sexual de cien vergas”. ¡Qué gran majadería;

Yo le contestaría a tal Jeque:

-Tírese, señor Jeque, a un charco de mierda, que una noche mala, cualquiera la pasa.

La gracia de esto está en que tendremos dos esposas y, con la potencia de cien vergas las satisfaremos en ala, a la par unos de otros.

Yo creo que el tal Jeque o sueña despierto y con una erección de fisónomo, o estaba metido en un Sexhop metiéndosela a una muñeca de plástico sin poder vencer las malas inclinaciones, como les pasa a los curas de nuestra Religión que son mal inclinados, viciosos, ladrones, falsarios y cosas semejantes, semen-jantes.

Es de traca vivir soñando en que reiremos y gozaremos de lo que veremos en el Cielo. Además, almas benditas machos, si no cagan las almas benditas de nuestras dos esposas que nos toca ¿qué comeremos?

Además, las monas y los monos que nos verán atentos, imitando lo que miran ¿no se llevarán un chasco no pudiendo ver el sangrado vaginal normal que ocurre como parte del ciclo mensual de la mujer?

¿Acaso el útero se desprenderá de su recubrimiento y la erección de las cien vergas flotará sobre la sangre menstrual, que sale del cuerpo a través de la vagina, todo menos risueña?

Ya le veo al Dios de los cielos partiéndose de risa y exclamando:

- ¡Alá, qué embarazo; metiendo la cabeza en una olla vacía o con poco dentro, quizás unas morcillas con chorizos, saltando con ella, más o menos perfectamente, por cualquiera de las dos partes iguales entre sí y simétricamente situadas en el Firmamento respecto a su centro o parte media del Cielo.

Subid, subid al cielo, elegidos de Dios, os digo yo. Echad alas y arrastraderas. Poned en juego todos los resortes de que disponéis. Desplegad vuestro gran boato. En contradanza descubriréis vuestra treta o fullería, viéndoos abatidos, desanimados, una vez más, caídas las alas del corazón, arrastrando los huevos por el cielo, diciendo a los que esperan entrar:

-Entrad, majetes. Aquí veréis hilado de un año y cagado de un día. La mayoría de los residentes son mujeres. ¡Buen provecho!

-Daniel de Culla